



Irene Agudelo Builes, *Contramemorias  
Discursos e imágenes sobre/desde  
La Contra, Nicaragua 1979-1989*

(Managua, IHNCA-UCA, 2017, 130 pp.  
ISBN 978-99924-29-18-1)

por Silvia Gianni

El pasado reciente de Nicaragua es una memoria en disputa. La pacificación que siguió la guerra que ensangrentó el país en la década de los ochenta, tuvo como condición la imposición del silencio de las memorias, dejando hablar, de un lado, solo la voz de la memoria dominante, mientras que del otro se optó por una suerte de autoimposición del silencio como condición de sobrevivencia.

A partir de estas consideraciones Irene Agudelo explora una grieta del pasado reciente nicaragüense, contribuyendo a los incipientes y aún muy esporádicos estudios



de memoria en un país que decidió acelerar el proceso de cicatrización de heridas todavía muy recientes y hondas. La cercanía del daño, así como la rapidez con la cual se ha impuesto su saneamiento, hacen que se trate de una memoria incómoda y en tensión con otras memorias, lo que plantea –siguiendo los postulados de Elizabeth Jelin– la necesidad de un reconocimiento de la pluralidad de memorias y de las luchas que estas enfrentan para interpretar y nombrar el pasado.

El título *Contramemorias* es el juego de palabra que nos traslada al campo de las memorias contrarias a la memoria oficial y por esto no registradas; al mismo tiempo, *contramemorias* son las memorias de los “contras”, o sea, de la fuerza militar que hostigó el proyecto sandinista durante la década de los ochenta. Agudelo subraya la heterogeneidad de su composición, separando los exguardias somocistas, los mercenarios y los altos mandos de la “Contra” de los campesinos que adhirieron a sus filas y que fueron la carne de cañón lanzada para enfrentar al Ejército Popular Sandinista. La investigación, por tanto, se enfoca en las memorias de los de abajo, de estos campesinos que formaron la tropa, que lucharon por un ideal –quizá un contraideal– y a quienes nadie quiso dar la palabra ni reconocer su sacrificio. En este sentido, *Contramemorias* constituye un primer paso para ampliar las miradas y profundizar el trabajo “de las políticas de memorias que invita a encontrar y compartir las múltiples verdades de nuestra nación” (Agudelo: 39); al mismo tiempo el estudio induce a reflexionar sobre la profunda contradicción que sacudió el armazón ideológico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): la masa campesina, bandera bajo la cual el proyecto revolucionario proclamaba defender sus intereses, no era un segmento poblacional homogéneo. Reacia a los cambios en aras de la política agraria, cooperativización e imposición de los precios y de las vías de comercialización de la producción agrícola, e influenciada por una terrorífica construcción simbólica sobre la ideología comunista y la limitación de la libertad religiosa, una parte de esa masa manifestó inconformidad con las políticas del Gobierno revolucionario, lo que constituyó el caldo de cultivo explotado por el directorio de La Contra, que logró incorporar esa masa campesina a su ejército. A esta polarización social Agudelo dedica el primer capítulo.

El segundo capítulo –“Construir el enemigo”– indaga sobre la construcción del perfil del “contra” divulgado por el discurso oficial a través del diario *Barricada*, órgano político del Frente Sandinista, durante la década de los ochenta. Se examinan las operaciones discursivas a partir de las cuales se cimentó la imagen del ‘enemigo’ contrarrevolucionario: “Los contras eran los guardias, ex-guardias y esbirros somocistas, hidra de mil cabezas genocidas, luego devenidos en paramilitares, mercenarios, invasores, además de cuatreros, criminales, asesinos. Sobre todo, los contras eran contrarrevolucionarios que se metamorfosearon en el discurso en animales, sabandijas, bestias y monstruos” (10). Representados como monstruos, se figuraban como poseedores de una crueldad temeraria a partir de la cual se les degradaba y animalizaba a fin de facilitar su consumo simbólico y su destrucción.



Al poder de la palabra para crear imágenes Agudelo acompaña el poder narrativo de las imágenes, dando centralidad a la representación visual de los “contras”. En las fotografías tomadas por el mexicano Arturo Robles<sup>1</sup> la investigadora encuentra respuestas a las preguntas sobre la identidad campesina de los contras, y hace hincapié en la presencia de las mujeres entre sus filas, aspecto que desdice la versión hegemónica sobre la composición de este grupo armado. Esta composición es el objeto de investigación de “Mujeres, guerra y territorio”, capítulo en que se escudriñan las memorias de las mujeres contras –las de la tropa– inscritas en testimonios.

Al recoger testimonios, la autora enfatiza la perpetuación de los viejos esencialismos en relación con las mujeres. En el contexto de guerra este binarismo adquiere un nuevo vigor: tanto los sandinistas como los contras, en lucha por programas opuestos, se asemejaron en la configuración de su imaginario de género, dejando atrapados a ambos bandos, si bien involuntariamente, en el discurso de la masculinidad hegemónica.

El mundo militar exagera la masculinización: ser guerrero –argumenta Agudelo– prometía a los hombres “un lugar en la historia”, por esto representó una modalidad a la que se aspiraba por medio de la defensa de la patria.

El último capítulo, titulado “Hombres en guerra: Masculinidad normativa en sandinistas y contras”, ahonda su mirada en los testimonios y fotos de la guerra. Texto e imágenes refuerzan la configuración de este reino de las “virilidades” al que las mujeres se insertaron. Su pertenencia y aceptación requirió la puesta en marcha de un proceso de transformación que las llevase a parecer cada vez más a los hombres. Las fotos y testimonios de *Contramemorias* dan prueba de la cancelación y negación de todo lo que pueda ser leído como femenino. Esto visto desde el sistema de oposiciones homólogas naturalizadas.

Fuerza física, destreza con las armas, interiorización de la masculinidad son los retos a los que se enfrentan estas mujeres. El cuerpo debe afrontar muchas pruebas hasta convertirse en el objeto del *performance* de género. Esta transformación, diría Catherine Malabou<sup>2</sup>, recibe su impulso desde el cerebro que demuestra su plasticidad, o sea, la capacidad de recibir una forma e, inmediatamente después, aniquilarla para dar vida a otra. Por esto, subraya la filósofa francesa, la plasticidad no va confundida con la flexibilidad, ya que esta solo remite a la acción pasiva de recibir una forma, mientras que la plasticidad evidencia la doble acción de recibir y destruir para generar una nueva forma, productora de una novedad otra. La plasticidad de las mujeres sandinistas y de “La Contra” emerge en toda representación visual y textual.

Composición social, heterogeneidad del campesinado nicaragüense, presencia activa de la mujer y masculinidades normativas son los aspectos analizados que hacen que *Contramemorias* constituya un aporte para el estudio de las memorias de la historia

---

<sup>1</sup> Las imágenes analizadas son parte del Fondo Arturo Robles, en resguardo en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA).

<sup>2</sup> C. Malabou, 2010, *La plasticidad en espera*, Palinodia, Santiago de Chile.



reciente de Nicaragua. El enfoque de género se inserta en la pugna entre memorias rivales, rescatando las voces más silenciadas entre las otras voces acalladas. Esto implica –como argumenta Jelin– “entrar en el análisis de la dialéctica entre individuo/subjetividad y sociedad/pertenencia a colectivos culturales e institucionales. [...] Al trabajar sobre luchas o conflictos alrededor de memorias, el acento está puesto en el rol activo de quienes participan en esas luchas”<sup>3</sup> (25). A este rol activo Agudelo dedica su estudio.

---

**Silvia Gianni**

Università degli Studi di Milano-Bicocca

[gianni.silvia@gmail.com](mailto:gianni.silvia@gmail.com)

---

<sup>3</sup> E. Jelin, 2002, *Los trabajos de la memoria*, IEP, Lima.